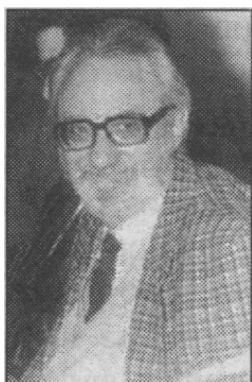


Nuevas entregas narrativas de Antonio Pereira

Relatos sin fronteras Antonio Pereira, Junta de Castilla y León («Barrio de Maravillas»), Valladolid, 1998. 120 pp.

NICOLÁS MIÑAMBRES

«Porque a los escuchadores de historias nos resulta más fácil aceptar lo enorme que lo mediano» (p. 119). Estas son las líneas que sirven de epifonema personal en último relato de Antonio Pereira. La confesión encierra una especie de lírica ironía que, tomada como confesión de autor, no se corresponde con su concepción literaria. Pocas veces Antonio Pereira toma lo enorme como sustancia literaria y muchas, en cambio, lo mediano. De esa dignificación literaria de lo vulgar precisamente surge en buena medida el atractivo de sus relatos.



Los que componen *Relatos sin fronteras* incluyen una serie de ellos rescatados de otras obras (especialmente de *El síndrome de Estocolmo* y *Picassos en el desván*) junto a otros inéditos. No falta la experimentación creativa de reelaborar una escena perteneciente a una de sus novelas.

Como suele ser habitual en la narrativa de Antonio Pereira, las situaciones sencillas, corrientes, son objeto de los relatos. Pero, lejos de quedar reducidos a una escena de vulgaridad doméstica, lo narrado suele alcanzar condición de parábola humana. Hay siempre un desenlace sutil, un guiño inesperado, un fragmentarismo polisémico que dotan al relato de una especial significación. No es rara la presencia temática de la soledad humana, aunque planteada sin dramatismo.

El personaje de «El oculista», el profesor de «Principio de una historia» e incluso las protagonistas de «Las cordobesas sueñan con el Danubio»... son seres humanos que necesitan de otros afectos.

No faltan relatos con una carga de gracia: ironía, bien en el sentido humano o en el plan social. Es el caso de «Una semana y un día» por ejemplo (relato elaborado con claros planteamientos metaliterarios) o la caricatura contra «los pijos de la capital» reflejada en «El tío Candela».

Con estos ingredientes la narrativa de Antonio Pereira insiste en esos mundos a los que tantas veces se ha asomado literariamente. Unos mundos que, de nuevo, cristalizan (narraciones sorprendentes, tal vez por esa feliz armonía entre la sencillez de la vida y la sencillez del estilo).